

Luis Ramiro Beltrán, un pensador excepcional

Era una oportunidad imperdible, el doctor

Luis Ramiro

Beltrán, aquel que trajo para Bolivia el Primer Premio McLuhan en 1983, aquel teórico que revolucionó las comunicaciones en la década de los setenta, estaba almorzando en un restaurante de comida típica en Santa Cruz. Conversamos con este intelectual ocurrentemente realista, entre bocados de majadito, yuca y plátano.



¿Qué vas a ser cuándo seas grande?

"Contaba mi madre que, estando yo muy pequeño, respondía a esta pregunta indicando que quería ser "nuncio apostólico y mozo de hotel". Sin duda, me habrá faltado santidad para lo primero y habilidad para lo segundo.

Ya un poquito más grande, lo que quise ser fue muy claramente reportero y patrullero. Expresiones palmarias y emblemáticas de esto eran el que a veces usaba en mi escritorio de la casa la visera, los sobrepuños de tela y el chaleco que caracterizaban, según el cine, a los periodistas norteamericanos, y el que a menudo saliera a "patrullar" mi barrio en bicicleta con gorra, silbato y revólver semejantes a los que lucía en las revistas el invencible Sargento "Rex, de la Real Policía Montada del Canadá".

Muy pronto llegaría a cumplir a la

vez ambas aspiraciones. Y sospecho que tal vez lamenté no haber llegado a ser también bombero, pues sentía admiración por los miembros del Cuerpo de Bomberos Yugoslavos con sus ojos azules bajo cascos negros, con sus sacones y hachas en sus carros rojos".

Luis Ramiro Beltrán alcanzó todo lo que soñó, más lo que soñó su madre, Betshabé Salmón viuda de Beltrán quien ambicionó para él mucho más de lo que sus aspiraciones de niño o adolescente lograban ver. Su historia es como para volver a creer en los cuentos de hadas.

Periodista desde los 12 años

Como si fuera ayer recuerda aquel día que su madre lo llevó de la mano al diario "La Patria" de Oruro, su ciudad

natal. Nunca soñó todo lo que vendría después, los premios, las becas, el trabajo en la UNESCO y tantas otras cosas que sucedieron como en "un cuento de hadas".

El relato de aquel día viene así: "Mientras subíamos la escalinata de la vieja casona de la calle Adolfo Mier, a pocos pasos de la Plaza 10 de Febrero, para acceder a la oficina de la dirección, sentí con hondura una emoción extraña: una suerte de júbilo mezclado con pavor. Era que íbamos a visitar al director para ver si quisiera aceptarme de aprendiz en el periódico. Y tal vez porque yo tenía entonces apenas doce años de edad mi embeleso ante la perspectiva se enturbiaba por el temor de que esa aspiración fuera rechazada. Subí a zancadas el tramo de gradas que me faltaba. Y así de pronto, algo corto de aire y

con los dientes apretados, me vi a su lado en el despacho de don Rafael Ulises Peláez.

Ella, mi madre, doña Becha, tenía amistad con ese periodista y escritor desde que llegara de La Paz en 1918. Fundadora en Oruro en 1921 de la primera revista estable de mujeres de Bolivia, "Feminiflor", había sido más tarde, a mediados de esa década, colaboradora de "La Patria" por medio de artículos que firmaba con él seudónimo de "Princesita Azul".

Jefe de redacción

Fue aceptado como aprendiz de periodista y dos años más tarde cuando tenía 14 publicaba la revista "Vanguardia estudiantil" y a los 16 años, el director de La Patria, Enrique Miralles lo nombró Jefe de Redacción de este matutino.

Duró pocos días en el nuevo cargo, pues fue elegido para representar a Bolivia en un Foro Internacional de Periodistas de Secundaria auspiciado por el diario New York Herald Tribune en Estados Unidos donde debía estar dos meses. Salió de Oruro y de la jefatura de redacción, cuando retornó de "uno de sus cuentos de hadas" se convirtió en corresponsal de La Patria en La Paz, ciudad donde echó raíces.

En su último año de secundaria ingresó como periodista a La Razón. "Fue un privilegio entrar a este periódico, era el más importante en aquella época (1946)", recordó. Sólo hizo un año de la carrera de Ciencias Políticas y dos de Derecho, porque la vocación de periodista le indicaba otros caminos.

Cuando se cerró La Razón tuvo que dejar el periodismo y con su madre hacía salteñas para buscar el sustento, pero como no alcanzaba con un amigo lanzaron una revista de chistes que se llamó "Momentos" y se vendía -muy bien los domingos.

En esta época el gobierno los perseguía, no los dejó trabajar, así que aquí vino otra historia.

Cine con Goni

Pedro Shimose describe la época de cineasta de Ramiro Beltrán: "En las oficinas de la revista "Momento" ("las oficinas" era, en realidad, una habitación estrecha) Ramiro conoció, una noche de 1951, a un muchacho que "había vuelto al país al cabo de vivir veinte años en los EE.UU. y hablaba español con marcado, y ya incorregible, acento gringo. Se llamaba Gonzalo Sánchez de Lozada".



Enseñado en Lima producción radiofónica para el desarrollo rural cuando trabajaba para la OEA en 1964

Sus amigos lo llamaban "Goni" y al muchacho le molestaba que lo llamaran así, porque "Nou más me diga Goni, por favor. Mi abuelo dice que esto parecí un enfermedad venéreo". Otros lo llamaban "Sabú" por su pelo revuelto como el actor del filme "El libro de la selva", película famosa en los años cuarenta.

• Con Goni o "Sabú" como quieran ustedes, Ramiro se embarcó en una aventura loca: hacer cine en Bolivia. Allí estaban, además, dos empecinados: Jorge Ruiz y Augusto Roca, Ramiro escribió el guión del cortometraje: "Vuelve Sebastiana" (1954), cuyo éxito fue resonante".

Hizo radio y puso una agencia de publicidad. Fue corresponsal de la guerra civil que ocurrió en 1949 en Bolivia. Cuando quebró la agencia de noticias se convirtió en una agencia de detectives con Carlos Camacho que decidió hacer la transformación. Pero, Ramiro Beltrán no aguantó perseguir a las mujeres a las peluquerías y otros lugares. Hizo de todo para vivir y sobrevivir.

¿Un orureño en el agro?

El propio Ramiro Beltrán, con su infaltable buen humor, dijo que no podía creer cuando un gringo lo buscó en 1952 para que trabajara en el Servicio Agrícola Interamericano. ¿Cómo un orureño metido en eso de la agricultura? se preguntó esa mañana que fueron a buscarlo.

El sueldo era malo para el joven soñador y bohemio, pero aceptó la nueva "pega" porque tendría un horario flexible

y además le prometió enviarlo a estudiar cine y televisión a Puerto Rico y Estados Unidos, luego de cuatro meses de trabajo.

No tenía conciencia en ese momento de las posibilidades que se le habrían, sólo siguió su pasión por la comunicación. Fue una decisión rápida que se vio compensada no sólo con cuatro sino con seis meses estudiando en el extranjero. La vida de Ramiro Beltrán nunca sería la misma después de esta experiencia.

En septiembre de 1955, Luis Ramiro Beltrán, gracias a contactos que había hecho durante su permanencia en el extranjero, recibió la oferta de hacerse cargo de un proyecto de la OEA en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, ubicado en Costa Rica. "Tengo que admitir que la idea no me gustó al principio, pero mi madre me hizo ver que era una gran oportunidad y así fue. Firmé contrato por un año, si hubiera sido por dos no lo hubiera hecho, pero me quedé 35 años viviendo en el extranjero", relató el hombre que creó nuevas teorías para la comunicación y el desarrollo.

Master en comunicación

En 1964 ya Ramiro Beltrán no sólo había hecho una carrera profesional académica, sino que su capacidad y su habilidad para escribir y crear lo habían colocado en un sitio importante dentro de la OEA y todas las instituciones con las que tuvo contacto.

Ese año ganó por concurso, convocado por la OEA, una beca de honor pa-



En su hogar en la Paz con su esposa colombiana Nohora Olaya de Beltrán. 1977.

ra hacer estudios de postgrado en Estados Unidos en la Universidad del Estado de Michigan, obteniendo, tras cinco años de estudio, los grados de "Magister" y "Doctor" en comunicación. No fue fácil, fueron 5 años de estudiar durante 18 horas diarias. Los días de bohemia habían quedado atrás, no sin extrañarlos, claro.

Seis años después, de retorno a Latinoamérica, fue nombrado director del Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria, con sede en Bogotá. Pese al poco tiempo libre que le queda fue en este tiempo (1970) que comenzó a destacarse internacionalmente como un precursor de la investigación crítica en materia de comunicación. Sus aportes conceptuales para democratizar la comunicación revolucionaron las teorías en las facultades de comunicación. Era (y es) un crítico, especialmente en el campo de las políticas nacionales.

"Escribí de contrabando el grueso de

Que el sueño de McLuhan prevalezca ...

En 1982 la Comisión Canadiense para la UNESCO creó el Premio McLuhan-Teleglobe en memoria a Marshall McLuhan, catedrático de Literatura de la Universidad de Toronto que revolucionó, en la década del 60, el pensamiento universal sobre los efectos de la comunicación en la sociedad.

El galardón consiste en 50 mil dólares canadienses y una medalla de plata y se acordó entregarlo cada dos años, a partir de 1983, para reconocer "cualquier obra o acción que haya contribuido, en una manera excepcional, a propiciar una mejor comprensión de la influencia ejercida por los medios y tecnologías de comunicación sobre la sociedad en general y en particular sobre sus actividades culturales, artísticas y científicas".

El primer premio McLuhan fue para Luis Ramiro Beltrán quien se inmortalizó por ser el primero -y un boliviano- en recibir este galardón que ya han recibido teóricos y semiólogos de la comunicación de la talla de Umberto Eco, Pierre Schaeffer, James Halloran, Elihu Katz.

El gran día fue el 7 de diciembre de 1983 en el Palacio de la Gobernación de Canadá, cuando Ramiro Beltrán vivió un cuento de hadas. Allí recibió de manos del Gobernador de Canadá el premio, oportunidad en la que fue el centro de atención de personalidades, algunos amigos y su inseparable madre que imaginamos decía "Tú naciste para esto".

En un brillante discurso Luis Ramiro admitió que nunca esperó recompensa por sus trabajos. No imaginé que mi nombre pudiera ser vinculado un día al de Marshall McLuhan. Me habría gustado conocer a este desconcertante pensador que, según Henry Boyle, también fue un ser humano muy agradable... Controvertido profeta del siglo XXI, a McLuhan lo aplaudieron aun aquellos a quienes él criticara.

Reflejando el porqué del premio, el doctor Beltrán con cifras mostró evidencias que en América Latina la comunicación sigue estrechamente el patrón general de injusticia. "Alegamos que la comunicación no debe ser una herramienta para la irreverente manipulación de los seres humanos con el afán de satisfacer los intereses creados de unos pocos. Tampoco debe la comunicación emplearse para preservar una injusta estructura social; debe usársela para transformarla de manera que prevalezca la justicia y la paz".

Cerró su exposición con estas palabras: "En el umbral de 1984 hagamos votos de todo corazón porque el sueño de McLuhan de una fraterna aldea global prevalezca sobre la pesadilla de Orwell".



Recibiendo el Premio Nacional de Periodismo

mi trabajo científico, como democratización de la comunicación, comunicación alternativa, crítica del desarrollo clásico y la propuesta del desarrollo democrático. No he sido un profesional de carrera sino un profesional a la carrera", ironizó.

Suerte para regalar

La suerte de Ramiro Beltrán es de no creer. Mucha suerte y mucho esfuerzo para estimular sus aptitudes intelectuales fueron las llaves que le abrieron muchas puertas y hasta cielos, por la inmensidad de las oportunidades que fue teniendo.

Otro ejemplo de su suerte -y talento, por supuesto- fue haber ganado el Primer Premio McLuhan, del cual hablamos en un recuadro en este mismo reportaje. El postuló a algunos amigos, pero fueron dos de sus asistentes que los postularon a él y ... ganó.

Su secretaria Martha, que trabajaba en Quito, mando un guión para teatro a un concurso en Lima, y ¿saben qué? ganó con el único libreto que hizo para teatro en su vida.

Nunca creyó que podía ganar un concurso, pero "debería haberme llamado Luis Ramiro Fortunato Beltrán por todos los concursos que gané", dijo al recordar tantos premios que recibió en competencias. Pero el premio más grande que ha recibido Luis Ramiro es haber tenido a doña Becha como madre.

Fue autor de tratados profesionales y de un centenar y medio que fueron difundidos en toda América Latina. Fue asesor de gobiernos, y organismos internacionales, como la UNESCO, la FAO, Naciones Unidas, AID, BID y la Fundación Ford.



Con su madre, doña Betshabé Salmón viuda de Beltrán en 1977.

Bolivia ¿podría extinguirse?

Tengo escasa vocación de futurólogo y no soy afecto a predecir ni apegado a las tecnologías, no tengo celular, escribo a máquina con dos dedos y no tengo tarjeta de crédito.

No puedo predecir lo que ocurrirá con las comunicaciones en Bolivia, pero puedo decir que una de las características de la comunicación social hoy día, por la puesta en escena de tecnología tan prodigiosa (que no es ni buena ni mala, sólo depende cómo se las use), es que distancia al hombre, lo despersonaliza, lo hegemoniza y evita el diálogo. Al mismo tiempo esos recursos tecnológicos pueden llegar donde no han llegado otros, por ejemplo el día que la televisión boliviana llegue hasta todo el campesinado será bueno, siempre que los contenidos sean buenos.

Entiendo que algunos periódicos están comenzando, especialmente en Santa Cruz, a tomar en cuenta la opinión del pueblo, pues hasta ahora aparece la opinión de una minoría dominante, el pueblo no aparece en los diarios y la televisión.

Comparto la idea de democratizar la comunicación que no tiene avances significativos. La vida de la gran mayoría de los bolivianos no es reflejada en los medios, ni siquiera en la radio que es la que más se acerca a la democratización de la comunicación.

Si puedo ser futurólogo será en base a renovar mi obsesión por las utopías y yo espero que a partir del año 2000 haya un impulso de comunicación humanista, justo basado en la equidad, respeto y justicia para todos y no que haya una concentración en las minorías.

Si eso va a ocurrir o no, no lo sé, pero yo no voy a cambiar mi sueño. Hay algo que me hace pensar que esto no será imposible: el grado a que ha llegado la inequidad en el mundo, especialmente en América Latina desde 1980, cuando nos cayó la gigantesca deuda externa, y se redujeron los presupuestos para la salud y educación para el pueblo. La acentuación de la miseria ha sido brutal -entre los 80 y 90- que estamos viviendo una etapa de pre-combustibilidad social muy peligrosa, que si se desatiende, como esta ocurriendo, creo que habrá explosión social.

La situación social está llegando a un punto de combustión porque hace 15 años los pobres en Bolivia era el 50% ahora llega al 80%. Esto tiene un límite, la desesperación de las masas por el hambre puede provocar la explosión. Tal vez los poderosos ante el susto de esto aflojen, pero tal vez entre ellos haya gente que tiene una visión hoy que sea capaz de anticiparse para hacer justicia y prevenir que no ocurran calamidades.

No es justo, no es cristiano y no es ético que una minoría disfrute y una mayoría no tenga qué comer. Tenemos que unirnos para buscar la justicia, sino, nunca tendremos una verdadera democracia.

Puede que quedemos atomizados si no consolidamos una nación autónoma, si no somos capaces de ser el puente de integración y si otros lo hacen por nosotros, podríamos extinguirnos.